

### TEMA 3. EL REINADO DE DIOS Y LAS PARÁBOLAS.

#### 1. EL REINADO DE DIOS.

La noción de *Reinado* o *Reino de Dios* aparece más de 120 veces en los Evangelios. Juan el Bautista habló del Reino (Mt. 3, 1-2), como los apóstoles (Mt. 10, 7; Lc. 9, 2, 60; Hch. 8,12). También Pablo en sus viajes (Hch 14, 22; 19, 8; 20, 25; 28, 23 y 31) y cartas (Rom. 14, 17; 1 Cor. 4, 20; 6, 9-10, Col. 4, 11; 1 Tes. 2, 12).

El término *Reinado*, *malkuth* (en hebreo) o *basileia* (en griego) significa *la autoridad o reinado* de un rey. Es la soberanía de Dios sobre la creación entera y de modo particular sobre un pueblo que ha elegido, de entre todas las naciones. Si el hombre se aleja de ese reinado (1 Jn 5,19, Apoc. 11, 17,18), por la fe y la obediencia, puede arrepentirse y ser de nuevo parte del Reino. La participación humana en el Reino es voluntaria, pero el Reino está presente, sea o no reconocido y aceptado por la gente.

El Reino se expresa en la Biblia de varias modos: "*Reino de los cielos*" (Mt. 13,11), "*Reino de Dios*", "*el Reino de Cristo y de Dios*" (Ef. 5, 5), y "*Reino de nuestro Señor y de su Cristo*" (Apoc. 11, 15). Jesús muchas veces habló del Reino como "*mi Reino*" (Lc 22, 30). Pablo, refiriéndose a Jesucristo, lo llamó "*Reino de Cristo Jesús*" (2 Tim. 4,1). Todos estos términos se refieren al Reino de Dios.

Jesús habla continuamente del Reino, no de la Iglesia. El Reino es anterior a la Iglesia y sobrevivirá cuando la Iglesia termine. La predicación del Evangelio se refiere al Reino. Además del Padre Nuestro, de todos los textos sobre el Reino, el sermón de la montaña es el central (Mt 5-7). Allí se nos describe y se nos invita a integrarnos en él, incluso al ladrón arrepentido que suplica a Jesús en la Cruz (Lc 23 ,43).

Por una parte, el Evangelio dice que ese Reino ya ha comenzado con la venida de Jesús (Mc 1, 14-20) y por otra, que durará hasta la consumación de los siglos (Mt 13,39.41). Antes de eso, se dice que surgirá un nuevo pueblo organizado, al que se llama *Iglesia*, identificándola con el Reino de los cielos: "*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... Yo te daré las llaves del Reino de los cielos*" (Mt 16,18).

#### 2. EL REINADO EN LA BIBLIA.

Los que escuchaban a Jesús entendían el concepto de *Reino de Dios*, aunque su significado fue evolucionando en Israel:

- a) En la época en que el pueblo era nómada y en la conquista de la tierra prometida, Dios era para Israel un *guía, un pastor, un caudillo o un guerrero* para defender a Israel frente a sus enemigos.
- b) Ya cuando se asentaron en Canaán (siglo XI a. de Cristo), para Israel, *Dios era un Rey*, cuyo poder se entendía que era de origen divino. Dios Rey defendía al pueblo en el camino desde Egipto y en adelante. Israel vivió gobernado por Reyes por más de cuatro siglos: desde Saúl, David y Salomón (siglos XI-X) hasta el exilio (587). En 932 a 722, las tribus del Norte crearon el Reino de Judá: Israel.
- c) En la época del destierro en Babilonia, la idea sobre Dios va unida a *la esperanza de que Él intervenga* de nuevo a favor de su pueblo (Isaías y Jeremías). Nace esa convicción de que pronto vendrá un nuevo Reinado de Dios. Este anuncio va unido a una invitación a la penitencia.
- d) En la época del dominio helenista y romano, se espera que *el Reinado de Dios ocurrirá al final de los tiempos* y no será únicamente de tipo espiritual, sino también temporal. Sólo será posible si el pueblo cumple la ley ("*torah*") y por eso más que un triunfo nacionalista, es un triunfo personal.

### 3. EL REINADO DE DIOS, SEGÚN JESÚS.

El centro de la predicación de Jesús lo constituye el tema del *reinado de Dios*. Jesús habló incesantemente de él y lo explicó a través de parábolas y milagros. Para Jesús, el Reinado de Dios significa siempre la soberanía de Dios sobre la creación entera y de modo particular sobre el pueblo elegido. En el Nuevo Testamento el “*Reino de Dios*” tiene, al menos, tres significados:

- a) Un uso común de “*Reino de Dios*” mira hacia el futuro y consiste en la gran esperanza de los verdaderos cristianos del *regreso de Cristo* para gobernar la tierra (Ap. 11, 15; Dan. 2, 44).
- b) El “*Reino de Dios*” también es también una realidad espiritual presente, de modo que aquellos que Dios llama en este mundo viven en ese Reino (Ef. 2, 6; Col. 1, 13). Mientras viven sus vidas en el mundo, Dios tiene dominio sobre la Iglesia, que ya es muestra, no exclusiva, del Reino de Dios.
- c) Un tercer uso de “*Reino*” se refiere a Cristo mismo como el Rey de este su Reino, como cuando les dijo a los fariseos que “*el Reino de Dios estaba entre ellos*” (Lc. 17, 21).

### 4. JESÚS EXPLICA EL REINADO DE DIOS a través de las PARÁBOLAS

Las parábolas son parte importante del mensaje de Jesús. Cuando se las explicaba a los discípulos, les decía “*¡Dichosos sus ojos porque ven, y sus oídos porque oyen!*” (Mt 13, 16). Jesús era hombre sencillo, del campo y por eso hablaba de siembra, pesca, viñadores y pastores, de mujeres que amasan el pan y de comerciantes en perlas, de banquetes de boda y de hijos que se van de casa... El mundo real del campesino, pastor, pescador de Galilea era lo que abundaba en las parábolas. Nada que ver con el mundo urbano de las ciudades que aparece en San Pablo. Marcos (4,34) y Mateo (13,34) dicen que “*sólo les hablaba en parábolas*”. Comienzan «*El Reino de los Cielos se parece a...*». Con las parábolas podemos conocer mucho de la persona de Jesús y su cultura, así como del Reino que anuncia y al que se nos invita.

#### Las 41 Parábolas en los Evangelios Sinópticos

- |   |  |
|---|--|
| 1. Mt 5, 13-16. La lámpara. (Mc 4, 21. Lc 8, 16. 22, 33)        | 21. Mt 13, 44. El tesoro escondido.                |
| 2. Mt 6, 25-26. Las aves y los lirios (Lc 12,22-31)             | 22. Mt 13, 52. El padre de familia (Mt 13,51-52).  |
| 3. Mt 7, 15-20. El árbol y sus frutos (Lc 6,43-45)              | 23. Mt 18, 12-14. La oveja perdida (Lc 15,1-7)     |
| 4. Mt 9, 16-17. Vino nuevo, odres viejos (Mc 2,21, Lc 5,36)     | 24. Mt 21, 28-32. Los dos hijos                    |
| 5. Mt 12, 48-50. Las verdades de Jesús (Mc 3,33-35, Lc 8,20-21) | 25. Mt 22, 1-14. Banquete de bodas (Lc 14,15)      |
| 6. Mt 13, 24-30. El trigo y la cizaña.                          | 26. Mt 24, 42. Padre familia vigilante (Lc 12,39). |
| 7. Mt 13, 33. La levadura (Lc: 13,20-21)                        | 27. Mt 25, 14-30. Los talentos (Lc 19,11-37)       |
| 8. Mt 13, 45-46. La perla de gran valor.                        | 28. Mc 4, 26-29 El crecimiento de la semilla.      |
| 9. Mt 18, 1-10. El pequeño niño (Mc 9,35, Lc 9,46)              | 29. Mc 13, 34-37. El siervo vigilante (Lc 12, 35)  |
| 10. Mt 20, 1-16. Los trabajadores de la viña.                   | 30. Lc 7, 41-47. Los dos deudores.                 |
| 11. Mt 21, 33-44. Los viñadores homicidas (Mc 12, Lc 20,9)      | 31. Lc 10, 25-37. El buen samaritano.              |
| 12. Mt 24, 32-35. La higuera (Mc 13,28, Lc 21,29-31).           | 32. Lc 12, 16-21. El rico insensato.               |
| 13. Mt 25, 1-13. Las diez vírgenes.                             | 33. Lc 15, 8-10. La moneda perdida.                |
| 14. Mt 25, 31-46. El juicio final.                              | 34. Lc 16, 1-8. El mayordomo astuto.               |
| 15. Mt 5, 21-26. El demandado. (Lc 12,57-59)                    | 35. Lc 17,7-10. El siervo inútil.                  |
| 16. Mt 7, 1-5. La paja y la viga.                               | 36. Lc 18, 1-8. El juez inicuo y viuda inoportuna. |
| 17. Mt 7. 24-27. La casa en la roca (Lc 6,47-49)                | 37. Lc 11, 5-10. El amigo inoportuno.              |
| 18. Mt 12, 29. El hombre atado (Mc 3,27 Lc 11).                 | 38. Lc 13, 6-9. La higuera sin fruto               |
| 19. Mt 13, 1-9. El sembrador (Mc 4,1 Lc 8,4-8)                  | 39. Lc 15,11-32. El hijo pródigo.                  |
| 20. Mt 13, 31. El grano mostaza (Mc 4,30, Lc 13 18)             | 40. Lc 16, 19-31. El rico Epulón y Lázaro.         |
|   | 41. Lc 18, 9-14. El fariseo y el publicano.        |

Podemos decir que en Mateo hay unas 27 parábolas, 20 en Marcos y 40 en Lucas, varias repetidas. 8 sólo aparecen en Mateo, 12 son exclusivas de Lucas. Marcos tiene una que no aparece en los otros. Juan usa más alegorías que parábolas, salvo las pequeñas historias del Buen Pastor (Juan 10,1-5) o la de la mujer que da a luz (Juan 16,21). En total, en los Evangelios podríamos hablar de 41 parábolas, sin contar otras “expresiones parabólicas”. Si prescindieramos de las Parábolas, apenas sabríamos qué dijo Jesús...

## 5. PERO, ¿QUÉ ES UNA PARÁBOLA?...

Parábola, *parabolé* en griego, es como “algo que se lanza”, para que cada uno lo reciba y asuma a su manera, desde él. O sea, no tiene un significado único, sino muchos. Es algo parecido a un acertijo. Muy propio del hablar de los campesinos. Es decir, el contenido de una parábola no tiene una sola explicación, un solo significado, una única interpretación. Por el contrario, cada uno de los que la oyen, la entienden de diverso modo (diverso, no opuesto) y Dios les inspira el significado más apropiado para ellos. “¡El que tenga oídos para oír, que oiga!” (Mt 13, 9).

Parábola sugiere una comparación. Una parábola es un relato corto, una historia sencilla, real o inventada, pero no fantasiosa (como las alegorías o las fábulas), mediante la cual Jesús establece una comparación: “*así como sucede en este caso, así debe suceder en este otro*”. En la parábola, todos los detalles tienen la finalidad de subrayar y enfatizar un mensaje central y único que el relato quiere enseñar.

## 6. CARACTERÍSTICAS DE LA PARÁBOLA.

- Las parábolas *no son algo exclusivo de Jesús*. Era frecuente en la enseñanza de los rabinos y maestros de Israel. En las de Jesús hay detalles sorprendentes, pero claros, no misteriosos.
- Las parábolas de Jesús suelen ser *narraciones*, una especie de cuentos de tamaño variable. Pero no cuentos imaginarios, sino que tienen que ver con la vida diaria (semilla, vino, levadura...)
- *No son fantasías*: sembradores, ovejas, deudores, prestamistas... Relatos de asuntos verosímiles, son de la vida real (siembra...). A veces hay circunstancias raras, exageraciones para suscitar la reflexión.
- El interés de la parábola no está en el relato, que es simbólico. Lo importantes es *la enseñanza* que Jesús quiere transmitir a sus oyentes (el deudor, el acreedor, los denarios, higuera, vírgenes...).
- El que la parábola sea simbólica ayuda a entender lo trascendente y religioso del mensaje. Es que el mejor *lenguaje para hablar de Dios son los símbolos* (vino nuevo, odres nuevos, tesoro, perla).
- En las parábolas de Jesús siempre hay *datos que rompen lo normal*: comerciantes que lo venden todo por una perla, un padre que permite irse al hijo, sembrador que siembra cerca de caminos y junto a las zarzas...
- Jesús usó las parábolas para exponer *su mensaje a gente sencilla*. Pero a veces también las usó como modo de criticar e *invitar al cambio* a los líderes religiosos y sociales que le oían.

## 7. CLASIFICACIÓN DE LAS PARÁBOLAS.

Por su composición literaria, y, sobre todo, por el mensaje que nos transmiten, podemos clasificar las parábolas pronunciadas por Jesús en tres tipos.

- a) Unas describen el modo de actuar de Dios comparándolo con las realidades de la vida humana. O sea, estas parábolas parten de la realidad, pero quieren describir el modo de actuar propio de Dios. Por ejemplo, las parábolas de la levadura y del grano de mostaza (Le 13, 18-21), de la

moneda y de la oveja perdida (Le 15, 1-10). Dios, cuando actúa con los hombres, como el pastor, busca la oveja perdida o como la mujer barre su casa hasta hallar la moneda extraviada; con el Reino de Dios, ya a punto de manifestarse, ocurre como con la levadura o el grano de mostaza: que su vida es al principio silenciosa y oculta, hasta que se revela en todo su esplendor al final.

- b) Otras son historias inventadas por Jesús, no fantásticas, sino verosímiles, en su contexto histórico y sociocultural. Con ellas también se nos enseña **lo que ocurre con el Reino que llega** o sea, la actuación de Dios con los hombres. Entre ellas, las parábolas de los trabajadores enviados a la viña (Mt 20, 1-16), la de los invitados al banquete (Le 14, 15-24), la del trigo y la cizaña (Mt 13,36-43), la del hijo pródigo, que deberíamos llamar, mejor, la parábola del Padre (Lc 15,11-32).
- c) Un último tipo de parábolas son aquellas con las que Jesús trata de enseñarnos una manera de actuar que nos toca ejercitar a nosotros, ante el anuncio de la llegada del Reino. O sea, tienen un contenido más moral, relacionado con **la conducta de quienes desean seguir a Jesús**. Así la parábola de las diez vírgenes (Mt, 25,1-13), o del administrador astuto (Le 16,1-13), o del fariseo y el publicano (Le 18,9-14), o del buen samaritano (Le 10, 25-37). Se nos enseña, respectivamente, la vigilancia que debemos tener ante la llegada del Reino, una cierta habilidad que se espera de nosotros para alcanzar lo realmente importante, lo inaceptable de la suficiencia ante Dios, o que la actuación del hombre ha de ser fruto del amor incondicionado, como ocurre con Dios.

A veces las parábolas de Jesús se dirigen directamente a sus adversarios y desvelan el sentido de lo que está pasando: en la muerte que están tramando (Jesús sospecha su final) todo un mundo antiguo se desploma: los jefes van a quedar desposeídos de su poder, el Templo va a desaparecer, Jerusalén será destruida y la nación dispersada. Va a nacer un pueblo distinto, porque Dios tiene bien tomada la resolución de salvar a los hombres: lo va a demostrar conduciendo a Jesús más allá de la muerte.

Como lenguaje simbólico que es, siempre la parábola tiene dos dimensiones: la dimensión exterior, que son las palabras y frases que forman el relato; y el contenido interior del mismo, el que es capaz de revelarnos la conciencia de Jesús, lo que él sentía y pensaba de las cosas más secretas del Reino de Dios, el mensaje que deseaba transmitirnos acerca del Reino.

Evidentemente, como en todos los Evangelios, se produjo una evolución desde las parábolas narradas por Jesús hasta las que aparecen hoy en el texto del Nuevo Testamento. No es que los evangelistas las inventaron, pero en algo las acomodaron. Son las mismas etapas que todos los Evangelios han atravesado desde Jesús hasta la transmisión a las primeras comunidades. O sea, las parábolas narradas por Jesús luego fueron recontadas en las comunidades cristianas primitivas para iluminar situaciones distintas y, por fin, fueron integradas en la teología propia de cada evangelista que las narra.

## 8. EN RESUMEN...

Las parábolas del Evangelio nos invitan a tomar una postura respecto a Jesús y al Reino. Temas repetidos en ellas son la pequeñez del Reino (como la semilla y el grano de mostaza de Mc 4,26-32), la llegada del Reino por iniciativa de Dios que da su gracia (como en la parábola del Hijo Pródigo de Lc 15,11-32), la responsabilidad del hombre para recibir la salvación (como en la parábola del sembrador en Mc 4, 1-9) y los pobres como destinatarios del Reino (como en el relato de la oveja perdida, Mt 18,12-14 o del fariseo y el publicano en Lc 18, 9-14).

La lucha por construir este Reinado de Cristo es constante. Cada victoria sobre la enfermedad, el pecado, la opresión, o injusticia social es un avance hacia la victoria final venidera, una victoria asegurada por la resurrección de Cristo.